

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 19

TERUMÁ | El poder de la generosidad



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l






Publicación basada en las charlas de su hijo
HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

CONTENIDO

El poder de un corazón generoso	1
Hashem nos desea	7
El dolor Divino	8
De regreso a la Tierra	12
El arma (que ya no es) secreta	14
Hazme un Mishkán	14
Una pequeña morada en el mundo	15
El asombro de Moshé	18
La generosidad Divina	20
El corazón ardiente de Israel	22
El Mishkán de hoy en día - El Hogar Judío . . .	25
En síntesis...	29

Bet Hamidrash Hameir Laarets

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 +972-08-37-40-200
 es@h-l.org.il	 Hameir Laarets es
 www.hameir-laarets.org.il/en	 +972-54-583-5232
 +972-77-223-1130	<small>Escribenos para recibir "Un momento de luz"</small>

Parashat Terumá

El poder de un corazón generoso

Rabí Levi Ytzjak de Berditchev (1740-1809) no solía ir a funerales por razones que no daba a conocer, ni siquiera cuando el fallecido era un Gadol, es decir, un Rab de gran talla.

Un día, se anunció el fallecimiento de alguien llamado Yejezkel Ber y el Rabí Levi Ytzjak le pidió a su asistente que le informara la hora del funeral.

Rabí Levi Ytzjak acompañó la procesión y derramó muchas lágrimas. Los jasidim estaban sorprendidos: “¿Por qué nuestro maestro asistió a este funeral? Ni siquiera en los funerales de grandes Rabanim está presente, ¿y en el de un hombre común y corriente sí?”

Uno de los jasidim se armó de valor y decidió ir directamente a su maestro para develar el misterio. Rabí Levi Ytzjak se limitó a decirle: “Yejezkel Ber se presentó tres veces ante mí para entablar un Din Torá

(juicio de acuerdo a nuestras leyes) Es un poco largo de explicar”.

“**Pero** ¿qué ocurrió en esos juicios?”, continuó inquiriendo el jasid.

Rabí Levi Ytzjak quedó pensativo unos instantes. Tras un largo suspiro, empezó a contar sobre el primer Din Torá:

Un importante comerciante judío llegó una vez a la ciudad. En su bolsa llevaba una importante suma de dinero: parte era suyo, y, el resto, lo había recibido en préstamo para realizar una importante transacción. Como sintió hambre, entró a una tienda para comer algo y, después de pagar, se fue, pero... se olvidó su bolsa con el dinero sobre el mostrador.

El dueño vio la bolsa y la abrió... ¡miles de rublos! El corazón empezó a palparle con fuerza... y el Yetzer hizo el resto...

Mientras tanto, el comerciante palpó sus bolsillos instintivamente, y para su pavor, no sintió la bolsa con el dinero. Pensó unos instantes y concluyó que probablemente la había olvidado en la tienda.

Rápidamente regresó a la tienda y le preguntó al comerciante si había visto una bolsa con dinero. Aunque el tendero había sucumbido a la tentación de robar, le costaba sacar una mentira de su boca. Rápidamente ideó una manera de salir del aprieto y, haciendo un gesto con las manos, le dio a entender al comerciante que no había visto nada.

El hombre salió de la tienda y empezó a llorar amargamente: “¡Estoy arruinado! Todo mi dinero se ha perdido y también el que tomé prestado... ¡¿Qué haré?!”

Justo en ese momento Yejezkel Ber pasaba por allí, y se volvió hacia el hombre para preguntarle qué le ocurría. El comerciante le contó que había perdido su bolsa y el tormento que estaba viviendo, pues en ella estaba no solo su dinero, sino también el que recibió en

préstamo, y ahora no tenía cómo devolverlo.

Yejezkel Ber le preguntó: “¿Tu bolsa tiene alguna señal que la identifique?”

“Claro”, dijo el comerciante. “La bolsa se ve así y asá, y tiene tal cantidad de dinero, etc.”

“Aguarda aquí”, dijo Yejezkel Ber. Rápidamente fue y compró una bolsa similar a y puso en ella la misma cantidad de dinero.

Regresó al comerciante, que seguía hundido en su angustia, y le dijo: “¡Baruj Hashem, encontré tu bolsa!”

El rostro del comerciante se iluminó de alegría. Quiso recompensar a Yejezkel Ber, pero éste no aceptó.

Esa noche se escucharon golpes en la puerta de la casa de Yejezkel Ber. Cuando la abrió, vio a un hombre desconocido en el umbral.

“Por favor, permíteme presentarme. Soy el tendero del local donde el hombre con el que hablaste hoy almorzó. Él se olvidó su bolsa de dinero sobre el mostrador y fui incapaz de resistir

a la tentación. No estoy tratando de justificarme. ¡Sé que he cometido un pecado terrible! Después, incluso endurecí mi corazón y le negué haber visto su bolsa. Pero cuando te vi “devolviéndole” su bolsa, sentí un gran remordimiento. ¡Fingiste haber encontrado su bolsa y le diste tu propio dinero a alguien que ni siquiera conoces... Incluso te negaste a recibir una remuneración simbólica! Después de ver eso, sentí mi vil bajeza. ¡Actué como un ladrón y un embustero!”

Tras una pausa, el tendero continuó: “Pero no vine aquí a confesarme, sino a devolver el dinero robado. Aquí está la suma completa que le diste.”

“**Lo** siento”, dijo Yejezkel Ber con firmeza, “No puedo aceptar el dinero. Siempre traté de seguir el consejo del Rey Salomón: ‘¡Quien odia los regalos vivirá!’ (Mishlé 15:27). Aquel dinero **no es mío**. Lo entregué de todo corazón. ¡No puedo aceptar **su** dinero”

“**Sin** embargo, continuó el Rab, el tendero no se dio tan fácilmente por vencido, e invitó a Yejezkel Ber a un Din Torá en el tribunal que yo presido. Quería

forzarlo a aceptar aquella gran suma de dinero.

Los dos hombres presentaron sus argumentos y el veredicto le dio la razón a Yejezkel Ber.

Los jasidim oyeron la historia de este increíble Din Torá que benefició al difunto Yejezkel Ber, y tuvieron gran curiosidad por saber qué había ocurrido en las otras dos oportunidades.

Rabí Levi Ytzjak prosiguió:

Una vez, cierto judío cuya situación económica estaba muy mal se acercó a Yejezkel Ber y rompió en llanto: “Por favor, préstame diez mil rublos. Estoy a punto de irme a la quiebra”.

Yejezkel Ber le dijo: “Está bien. Pero necesito un garante”.

El hombre sonrió amargamente... “¿Un garante?! ¿Quién aceptaría ser garante de alguien al borde de la quiebra?”

“**Bueno**, pero ¿cómo puedo darte un préstamo sin ningún aval?”

“**Por favor** ¡soy una persona recta! respondió el hombre. “¡Hashem será mi garante!”

Yejezkel Ber accedió al singular pedido. “Te prestaré diez mil rublos, y tienes dos años para devolverme el dinero. Hashem es el garante de este préstamo. Si no devuelves el dinero en esa fecha Hashem lo devolverá”.

Pasaron los dos años pero el hombre no fue a pagar su deuda. Pasaron tres, cuatro, cinco....

Seis años después, aquel hombre apareció.

“**Perdóname, Yejezkel Ber**”, dijo. “Durante estos años mi situación no mejoró, y solo hace muy poco tiempo comencé a ver algo de luz. Baruj Hashem, ahora puedo devolverte el préstamo y me disculpo sentidamente por mi vergonzoso retraso”.

Yejezkel Ber le dijo: “Mira, si hubieras venido a tiempo, habría aceptado el dinero... Pero tú llegaste cuatro años tarde y mientras tanto el Gran Garante me pagó tu préstamo.”

El año en que debías pagarme la deuda gané exactamente diez mil rublos más de lo esperado.

Como ves, El Garante ya ha saldado la deuda y tú estás exento. ¡Puedes volver tranquilo a tu hogar!”

“**¿De** qué hablas?”, exclamó el hombre. “¡Te pedí un préstamo, no un regalo y es mi deber devolverlo!; No soy un ladrón!”

Yejezkel Ber continuó negándose: “El Garante ya pagó. No se paga una deuda dos veces...”.

Yejezkel Ber fue convocado nuevamente a un Din Torá en el tribunal de Berditchev y el fallo se volvió a inclinar a su favor.

Tras una breve pausa, Rabí Levi Ytzjak siguió con la última historia:

Un desafortunado judío trabajaba duramente para ganarse la vida, pero no veía bendición. Un día, decidió irse a otro lugar para que su mazal cambiara. Su plan era viajar nada menos que a América. Pero su esposa se oponía.

“**¿Qué** haremos hasta que regreses?” preguntó la mujer. “Tú volverás de América después

de cinco años... ¡y nosotros habremos muerto de hambre mucho antes!”

El hombre no encontraba solución. Pero tampoco quería renunciar a su plan.

¿**Qué** hizo? ¡Mintió! Le dijo a su esposa: “No tienes de qué preocuparte. He cerrado un acuerdo con Yejezkel Ber. Yo me encargaré de sus negocios en América y él te dará mil rublos semanales”.

Así, el hombre partió y la mujer se quedó en casa con sus hijos.

Pasó una semana y la mujer llamó a la puerta de Yejezkel Ber.

“**Soy** la esposa de Reubén”, dijo. “Vine por los mil rublos. Antes de partir, mi esposo me dijo que todos los fines de semana usted me pasaría esa cifra. Espero que cumpla su palabra. ¡Tengo diez hijos que mantener!”

Yejezkel Ber no tenía idea de lo que la mujer estaba hablando. “¿Reubén?” pensó. “Ni siquiera sé quién es... ¿Y por qué debería darle dinero a una mujer que no conozco...?”

Sin embargo, sintió que la mujer era sincera...

“**Por** favor, explíqueme todo desde el principio y sin apuro.”

Ella le “recordó” que él le había prometido a su marido que ella recibiría 1.000 rublos semanales a cambio de que su esposo le administrara sus asuntos en Estados Unidos.

“**Por** supuesto”, dijo Yejezkel Ber. “¡Un trato es un trato! Jamás retrasaría injustificadamente un pago. Aquí están los primeros mil rublos. Y... por favor, no olvide regresar cada viernes para que le pague lo acordado”.

Cada semana, Yejezkel Ber le daba mil rublos y mantenía a esa mujer y sus hijos.

Tres años después, Reubén regresó de América con una gran suma de dinero. La vergüenza y el arrepentimiento lo habían mortificado durante todo el viaje. Se imaginaba la terrible condición en que su esposa e hijos seguramente se encontraban. ¿Quién sabe cuán miserables se verían después de haberlos dejado desamparados?

A medianoche se acercó sigilosamente a su casa para ver qué ocurría con su familia. “¿Seguirán vivos? ¿Estarán bien? ¿O habrán muerto de hambre, jas veshalom?”

Se asomó por la ventana y, para su sorpresa, la casa se veía en orden. No se oían lamentos ni llantos.

Por la mañana, Reubén llegó “oficialmente”, con besos y regalos. Para su asombro, el interior de la casa se veía incluso mejor que antes de su partida tres años atrás. Todos se veían bien alimentados, prolijamente vestidos y satisfechos.

La mayor sorpresa fue que su esposa no lo recibió con duros reproches y cara de enfado, como realmente él se merecía.

“**¿Qué** ocurre aquí? ¿Por qué mi esposa no está furiosa? ¿Cómo se las arreglaron todo este tiempo?” pensó.

Al principio, no hizo preguntas. “Si no está enfadada, ¿por qué hacerla enojar?!”.

Pero después de uno o dos días, la curiosidad lo carcomía. Necesitaba resolver ya mismo el misterio.

Empezó haciendo preguntas muy generales: “¿Cómo fueron las cosas en mi ausencia? ¿Cómo te fue con la parnasá (sustento)?”

“**Las** cosas salieron muy bien”, respondió la mujer. “Yejezkel Ber nos dio mil rublos cada semana como dijiste. Jamás hubo un día de atraso...”

Reubén no podía salir de su asombro: “¿Un extraño que no me debe nada le dio a mi familia mil rublos cada semana durante tres años?!”

Inmediatamente hizo el cálculo de la cantidad que su familia había recibido todo ese período y salió hacia la casa de Yejezkel Ber.

“**Perdóname**, Yejezkel Ber, perdóname”, dijo con lágrimas en los ojos. “Muchas gracias por apoyar a mi familia todo este tiempo. Por tu mérito no sufrieron hambre. Ahora, Baruj Hashem, puedo devolverte tu dinero. Aquí está la cantidad exacta.”

“**Lo** siento”, dijo Yejezkel Ber con una sonrisa, “pero tengo por costumbre no recibir regalos. Yo di ese dinero de todo corazón y no acepto devoluciones”.

Todos los intentos por pagar de Reubén fueron en vano. Por tercera vez, Yejezkel Ber fue citado al tribunal de Berditchev... Y por tercera vez el veredicto fue a su favor.

“**Aunque** no suelo asistir a funerales”, siguió diciendo

Rabí Levi Ytzjak, “el caso de Yejezkel Ber es diferente...”¹

La generosidad de Yejezkel Ber logró atraer la luz de Rabí Levi Ytzjak como un imán, pues la virtud de la *generosidad* tiene el poder de atraer espiritualidad, luz y abundancia a este mundo.

Sobre eso hablaremos hoy.

Hashem nos desea

El pasaje del Zohar correspondiente a nuestra parashá comienza así:

“**Hashem** habló a Moshé diciendo: Habla a los Hijos de Israel y tomen para Mí, terumá (un aporte), de todo hombre cuyo corazón lo motive con generosidad, tomen Mi terumá” (Shemot 25:1-2).

Continúa el Zohar y dice que cuando estudiaron esta Parashá **Rabí Jia** hizo la siguiente **introducción**: “Pues Hashem escogió para Sí a Yaakov, a Israel como Su tesoro.” (Tehilim 135:4) Agregó Rabí Jia: “¡Cuán amados son los Hijos de Israel para Hashem! Hashem deseó apegarse a ellos, ligarse a ellos, y los

convirtió en una nación única en el mundo, como está escrito: ¿Quién se puede comparar a Tu pueblo Israel, un pueblo único en el mundo?” (Shemuel II 7:23). Finaliza Rabí Jia diciéndonos: “De forma similar, Am Israel desearon apegarse a D's y enlazarse a Él. Y a eso aluden los versículos: “Pues Hashem escogió para Sí a Yaakov” y “Pues (la) parte de Hashem es Su pueblo...” (Devarim 32:9).

Esto significa que a las demás naciones las puso bajo el control de grandes ministros (celestiales), pero a Am Israel lo escogió como Su propia parte.

Sobre este pasaje del Zohar, Rabí Tzví Elimelej de Dinov ztl se

preguntó:² ¿Qué relación tiene esta introducción con nuestra Parashá?

Para comprender la respuesta a este interrogante, haremos una breve introducción...

El dolor Divino

Nuestro querido padre el Rab Yoram Mijael Abargel zt' l escribió:³

Al comienzo de la Creación, toda la tierra estaba cubierta de agua, como dice el versículo: "La tierra era confusión y vacío, y había oscuridad sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Hashem flotaba sobre la faz del agua" (Bereshit 1:2).

El Midrash nos explica que⁴ "Al comienzo de la creación del mundo las alabanzas a Hashem provenían **únicamente** de las aguas como declara el pasuk: "Por parte de las abundantes aguas, de las poderosas olas del mar" (es alabado Hashem) (Tehilim 93:4) ¿Y qué decían (esas aguas)? "¡Poderoso en lo alto, es Hashem!"

Aun así, Hashem deseaba crear al hombre, alguien capaz de alabar al Todopoderoso no

solo con melodías y sonidos, sino también mediante el poder del habla, la cualidad que lo diferencia de todos los demás seres de la Creación.

El Midrash ilustró esto mediante una parábola: El rey construyó un formidable palacio y hospedó a un grupo de mudos. Ellos madrugaban muy temprano y cada mañana lo saludaban con gestos, ademanes y melodías. Entonces el rey pensó: "Si estas personas supieran hablar, su alabanza sería todavía más bella".

Por eso, después de que Hashem creó el universo y todo lo que hay en él, creó a Adam Harishón. Lo paseó por el Gan Edén, le mostró todos los árboles que había en él, y le dijo: "¡Mira cuán hermosas y excelsas son Mis obras! Todo lo que creé, lo creé para ti. Cuídate de no arruinar Mi



2. Igra depirka 280.

3. Imré Noam (Terumá, Maamar 2).

4. Bereshit Rabba 5:1.

mundo. Pues si lo destruyes, no hay quien lo repare.”⁵

Pero Adam ignoró el precepto Divino y pecó al comer del Árbol del Conocimiento, lo cual causó su expulsión del Gan Edén. A raíz de este pecado, la Shejiná (Presencia Divina) se retiró de la tierra y se elevó al **primer** cielo.

Las generaciones subsiguientes también transgredieron adrede la voluntad Divina, causando que la Shejiná se alejara progresivamente del mundo.⁶ El pecado de Caín provocó que la Shejiná se retirara al **segundo** cielo; el de Enosh, al **tercero**; el de la generación del diluvio, al **cuarto**; el de la generación de la Torre de Babel, al **quinto**; el de los habitantes de Sedom, al **sexto**, y el de los egipcios en los días de Abraham, al **séptimo**.

Esto causó un gran pesar a Hashem, pues Su principal anhelo era tener una morada en nuestro mundo inferior. Pero todas esas generaciones

causaron todo lo contrario y alejaron a la Shejiná de nuestro mundo.

El Midrash que mencionamos anteriormente continúa el ejemplo así: "Después de que el rey trajo a su palacio a hombres que tenían la facultad de hablar -en lugar de los mudos que estaban al principio-, ellos se alzaron en su contra, tomaron el palacio y anunciaron: "Este palacio es nuestro y no del Rey! El rey, enfurecido ordenó expulsar a aquellos hombres y mandó traer de vuelta a los mudos que estaban allí al principio.

Así, ya en la generación de Noaj, Hashem decidió traer el diluvio al mundo pues, "extrañaba" por así decirlo, a aquellas aguas que cubrían la tierra al comienzo de la Creación y Lo alababan con santidad y alegría. Mientras que el hombre, al cual Dios le otorgó el don del habla para alabarlo, utilizó ese gran poder para enfurecerlo y pecar delante de Él.

5. Kohelet Rabba 7:28.

6. Shir HaShirim Rabba 5:1.

Hashem le revela a Noaj que quiere traer un diluvio al mundo. Dios deseaba que Noaj tomara conciencia de Su dolor por el distanciamiento de la Shejiná del mundo y que actuara al respecto. Pero Noaj no entendió el mensaje y solo le preocupaba su destino personal en el diluvio. Cuando Hashem le ordenó construir un arca para no tuvo en cuenta el dolor de

la Shejiná. La Guemará dice⁷ que Noaj también merecía morir en la inundación, solo que halló gracia a los ojos de Hashem y le tuvo misericordia.

La primera persona de la historia que tuvo **conciencia del dolor Divino** fue Abraham Avinu. Él comprendió que Hashem se lamentaba al "no poder" cumplir Su anhelo de tener una morada en este mundo.⁸

~ **La Fuente De La Sabiduría** *~*

7. Sanhedrí 108a.

8. Rab Asher Freund consagró gran parte de su vida a hacer shalom entre parejas casadas. Pasaba horas e incluso días mediando en riñas matrimoniales. Esto llegó a afectar su estado de ánimo, pues, cuando hay peleas entre el hombre y la mujer, la Shejiná llora amargamente. Décadas atrás, todos sabían que había un domicilio para las disputas familiares y de donde nadie salía sin reconciliarse.

Uno de los visitantes habituales del Rab Asher contó que una vez estaba aguardando su turno en la sala de espera del Rab. La puerta de la habitación estaba un poco abierta, y alcanzaba a oír a una mujer que se había ido de su casa a raíz de una grave pelea con su esposo. El Rab habló con ella y le explicó que debía volver. La mujer dijo que no podía. Rab Asher le suplicaba que hiciera lo que le decía, pero ella se negaba obstinadamente.

Luego le preguntó si había desayunado y ella respondió negativamente. El Rab entró en la cocina y preparó una ensalada, una tortilla, tostadas y mantequilla... Le ordenó que hiciera netilat yadaim y comiera. Él mismo untó la mantequilla en una rebanada de pan y se quedó allí esperando que ella comiera.

Después de que la mujer comió, el Rab le pidió una vez más que volviera a su casa. Esta vez no discutió e hizo lo que el Rab Asher le indicó.

Todo el incidente duró unos cuarenta y cinco minutos.

El visitante que relató la historia dijo que, cuando entró en la habitación de Rab Asher, le preguntó: "Perdón por mi atrevimiento, Rab, pero aquí hay gente esperando para hacerle preguntas muy delicadas. Creo que la mujer podía haber comido en otra habitación sin que usted se molestara en atenderla todo el

Consecuentemente, decidió actuar con tenacidad y perseverancia para que el mundo volviera a ser un lugar digno para que la Presencia Divina se posara en él.

Con este propósito, abrió las puertas de su tienda para cualquier viajero o caminante que necesitara hospedaje, agasajó a sus huéspedes con deliciosos manjares, y los atendió con formidable afán y dedicación. Así pudo inculcarles la fe en el Creador del mundo. Con el tiempo logró que decenas de miles de personas tuvieran fe en el D-s Único y siguieran Sus caminos.

A través de su sagrada labor, Abraham logró que la Shejiná descendiera del séptimo cielo al **sexto** y se acercara al mundo.

A Abraham le siguieron otros su labor. Ytzjak Avinu hizo que descendiera del sexto cielo al **quinto**; Yaakov Avinu, del quinto al **cuarto**. Yaakov tuvo doce hijos santos -las doce tribus de Israel-, que constituyeron la Carroza de la Shejiná. De entre todos ellos, Yaakov escogió a Leví para ser el Rosh (director) de la Yeshivá de Egipto.

Leví logró que la Shejiná descendiera del cuarto cielo al **tercero**.

Uno de los hijos de Levi fue Kehat. Su modo de Avodat (servicio de) Hashem no nos fue revelado por nuestros Sabios, pero sí sabemos que era un hombre extremadamente santo. Y así lo describe el Or Hajaim

❧ La Fuente De La Sabiduría ❧

tiempo. ¿Por qué permitió que todos esperáramos cuarenta y cinco minutos?”

Rab Asher generalmente no revelaba qué había detrás de su comportamiento. Sin embargo, esta vez decidió hacerlo...

“**Mientras** estaba hablando con esta mujer, vislumbré a la Shejiná sumamente afligida por la disputa entre ella y su esposo. No podía soportar ni un

instante más ver ese dolor, y entonces decidí hacer lo que fuera para eliminar Su sufrimiento... Incluso prepararle una comida a la mujer y permanecer sentado junto a ella para asegurarme de que comiera. Aliviar el dolor de la Shejiná era lo único importante en ese momento. Solo después de aliviar ese sufrimiento fui capaz de volver a la normalidad y retomar lo que estaba haciendo...” Rab Asher (Pg. 344).

Parashat Terumá - De regreso a la Tierra

Hakadosh:⁹ Se llamó Kehat (que deriva de "makhé" -golpea-) porque metafóricamente golpeaba los dientes de todo aquel que contemplaba su grandeza y excepcional santidad (los hacía sentir una sana envidia). Kehat hizo que la Shejiná descendiera del tercer cielo al **segundo**.

Uno de los hijos de Kehat fue Amram, cuyo camino en Avodat Hashem tampoco nos fue revelado. Pero se sabe que estaba libre de cualquier rastro de pecado, e incluso en lo más profundo de su corazón. ¿Cómo lo sabemos?

La Guemará dice¹⁰ que todos los seres humanos mueren a

causa de sus pecados, salvo **cuatro** Tzadikim que **no** pecaron y hubieran podido permanecer en este mundo por siempre, solo que, tras el pecado de Adam HaRishón, la muerte de la humanidad fue decretada como un destino inevitable. Ellos son: Biniamín, el hijo de Yaakov; **Amram**, el padre de Moshé; Ishay, el padre de David; y Kilav, el hijo de David.

Amram hizo que la Shejiná descendiera del segundo cielo al **primero**.

Ahora solo quedaba terminar la labor y traer la Shejiná de regreso a este mundo. Esa tarea le fue asignada a Moshé Rabenu.

De regreso a la Tierra

El Maguid de Mezritch le dijo a su hijo Rabí Abraham, llamado '*el ángel*': "Debes saber, hijo mío, que un pequeño orificio en el cuerpo es un gran agujero en el alma".

Es decir, cuando el cuerpo se debilita, sufre o padece algún mal, ¡los poderes del

alma también disminuyen y no consiguen irradiar su luz!

En el exilio egipcio, los cuerpos de Bené Israel fueron horriblemente atormentados: eran salvajemente azotados, los torturaban sin piedad, se les imponían crueles trabajos



9. Bamidbar 15:1.

10. Shabbat 55b.

forzados, los privaban de alimento y de sueño...

Obviamente, el brillo de sus almas se debilitó hasta parecer que no existía... Am Israel se deterioró a ritmo vertiginoso, hasta llegar al atroz estado de conciencia de sentirse literalmente esclavos.

Es difícil explicarle a un “hombre libre” el sentimiento de un esclavo. Toda su existencia y su vida giran alrededor de una sola cosa: ¡cumplir la voluntad de su amo!

Entonces, Hashem envió a Moshé Rabenu...

El 15 de Nisán de 2448, Moshé sacó a Am Israel de Egipto... No se sabe exactamente qué hizo Moshé recompuso el ánimo de Am Israel, sanó sus golpeadas almas, elevó sus espíritus de los abismos de la desesperación, detuvo sus raudales de dolor y disipó sus traumáticas pesadillas...

Increíblemente, cincuenta días después Am Israel estaba a

los pies del Monte Sinai para recibir la Torá. En esa instancia, todos habían alcanzado el nivel de profecía y fueron testigos de la más grande y sublime revelación Divina que jamás haya habido -ni habrá- en la historia.

¡La Shejiná descendió de nuevo al mundo! Como lo atestigua el versículo: “Y Hashem descendió sobre el monte Sinai” (Shemot 19:20).

¡El mundo alcanzó su tikún (rectificación) y la Shejiná se reveló en los corazones de Am Israel!

Estas son las palabras del rabino Meir Simja de Dvinsk:“ Con relación a ese período fue dicho: “Ellos (Am Israel) son el Sital de Hashem” (Yrmiahu 7:4) pues la Shejiná se manifestaba en Am Israel... Los propios Bené Israel constituían la morada de Hashem.

Pero entonces, el Satán se presentó...

El arma (que ya no es) secreta

Maamad Har Sinai -el evento de la Revelación Divina en el Monte Sinai- concluyó y Moshé Rabenu subió al monte para recibir la Torá. Am Israel permaneció en el campamento...

Desde su aposento, el Satán observaba lo que ocurría. Aunque por lo general suele enviar a sus emisarios para sembrar semillas de maldad, crueldad, lujuria y malas midot (cualidades) en el mundo, esta vez decidió tomar *personalmente* las riendas del asunto.

Dado que conocía las inmensas virtudes de Am Israel y sabía que le sería muy difícil vencerlos, decidió emplear su arma más secreta, la más letal, aquella que estaba preparada para la batalla final contra la última generación: *las películas*.

El Satán "dirigió" la primera película de la historia... apagó las luces del cielo y, en medio de la

oscuridad, proyectó nada menos que el "funeral" de Moshé Rabenu.

Todos asistieron a la matiné, donde "vieron" a los ángeles cargando el cuerpo de Moshé y derramando amargas lágrimas por su deceso. El dádioso Satán les proyectó un documental sobre el "Sepulcro de Moshé Rabenu en un antro celestial" sin cargo adicional...

La "película" fue un éxito de taquilla y tuvo más efecto de lo esperado, el *Erev Rav* -los gentiles que se adhirieron a Israel en el éxodo de Egipto- fabricaron un becerro de oro... Moshé regresó al campamento sosteniendo las Tablas de la Ley, y cuando vio el becerro de oro, inmediatamente las soltó para que se rompan...

Tras esta grave transgresión, la adoración del becerro, ¡**la Shejiná se retiró por segunda vez del mundo!**

Hazme un Mishkán

Después de ese suceso, Moshé subió nuevamente a Har

Sinai para rogar a Hashem que perdonara a Am Israel por este

grave pecado y permaneció allí otros cuarenta días.

Hashem deseaba perdonar a Am Israel y le dijo a Moshé que descendiera, esculpiera nuevas tablas, y regresara al monte con ellas.

El 1 de Elul, Moshé volvió a subir al Har Sinai con las dos tablas y permaneció allí otros cuarenta días, hasta Yom Kipur. Ese día Hashem perdonó a Am Israel con alegría y le dijo a Moshé: “He perdonado conforme a

tu palabra” (Bamidbar 14:20). A raíz de esto, Yom Kipur fue establecido como el día del perdón y expiación para todas las generaciones.

Posteriormente, Hashem le dijo a Moshé: “Mi Shejiná ya no será revelada como lo fue en el Har Sinai. Sino que constrúyeme un Mishkán (Santuario) y revelaré Mi luz en su interior, y desde allí se propagará a todo el mundo.”

Moshé Rabenu oyó y quedó asombrado. ¿Por qué? ¡Continuemos!

Una pequeña morada en el mundo

Rab Ytzjak Aizik Eliezer Hirshovitz, que Hashem vengue su sangre (fue asesinado en el Holocausto), escribió en su obra Halijot Am Olam:¹² Desde su niñez, Shelomó Hamelej tenía un anhelo inconmensurable por la Torá y la sabiduría. Cuanto más Torá estudiaba, más amor y sed sentía por la palabra de Hashem.

Al principio, estudió Torá con su maestro Shimí ben Guerá, pero cuando éste dejó de ser fiel a

La Casa de David la educación de Shelomó fue delegada a Natán Hanaví. Éste último no logró satisfacer las necesidades del niño. Tampoco David Hamelej, su padre, pudo saciar su sed de conocimiento. Shelomó aspiraba a llegar al nivel de sabiduría de Betzalel y al grado de conocimiento de Torá de Moshé Rabenu. Y al igual que Moshé, ayunó durante cuarenta días, hasta que las puertas de la Torá se abrieron delante suyo.

A la edad de doce años, fue ungido como rey sobre Israel. La primero que hizo fue neutralizar a todos aquellos que se habían rebelado contra el reinado de su padre, tal como éste se lo pidió antes de morir. Una vez consolidado su trono, se dispuso a liderar a su pueblo con rectitud y justicia y situarlo a la cúspide de las naciones.

Shelomó era consciente de cuán grande era la responsabilidad que recaía sobre sus hombros. Dada su temprana edad, temía distorsionar la justicia o conducir a la nación de Hashem por caminos sinuosos. Optó, incluso, por aguardar con la construcción del Bet Hamikdash (Gran Templo), pues no se veía preparado para llevar a cabo dicha tarea.

Fue entonces que Shelomó y todos los ministros de Israel decidieron dirigirse a Givón, el lugar del Mishkán (Santuario), e implorarle a Hashem que infundiera sobre el joven rey del espíritu de Moshé en la Torá y de Betzalel en sabiduría. Sacrificaron

numerosas ofrendas, y sus almas se pegaron con amor a Hashem durante todo ese día...

Por la noche, Hashem se le apareció a Shelomó en sueño y le dijo: “Pide lo que quieres que te dé”.

Shelomó respondió: "Otórgame inteligencia y sabiduría para presentarme frente a este pueblo. Pues ¿quién es suficientemente idóneo para juzgar a éste, Tu grandioso pueblo?"

A Hashem le agradó que Shelomó pidiera inteligencia y sabiduría en lugar de riqueza y gloria. Y le dijo: “Se te ha concedido inteligencia y sabiduría. Y (también) te daré riqueza, posesiones y honor, como ningún rey ha tenido antes de ti, ni tendrá después de ti”.¹³

Cuando Shelomó despertó de su sueño, tenía un nuevo corazón y espíritu, también le fueron desvelados los secretos de la sabiduría oculta, que hasta entonces estaban vedados de todo los ser humanos Y cuanto

mayor era su sabiduría, mayor era su deseo por el conocimiento de la Torá.

Entonces se paró frente al Arón Haberit (el Arca que contenía las Tablas de la Ley), donde Moshé escuchaba la voz de Hashem cuando le hablaba, con la esperanza de poder alcanzar el conocimiento de la Torá en su totalidad. Y así fue. Allí, de pie ante Hashem, consiguió en un momento lo que no había logrado en toda su vida. A partir de entonces, toda la Torá le fue revelada como lo fue cuando fue entregada en Har Sinai.

En el cuarto año de su reinado, el año 480 de la salida de Egipto, Shelomó comenzó a construir la morada de Hashem en Yerushalaim, específicamente en el Monte Moríá.

Le tomó siete años construirlo, y en la inauguración del Bet Hamikdash, Shelomó se paró delante del Altar y dijo: “Hashem, D-os de Israel, no hay D's como Tú arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Melajim I 8:23). Y después dijo con asombro:

“¿Realmente morará D'os en la tierra? He aquí, que los cielos y los cielos de los cielos no Te pueden contener, ¡cuanto menos esta casa que yo he edificado! (Melajim I 8:27).

El Jasidut explica que Shelomó no formuló una interrogación sino una pregunta retórica expresando admiración. Es decir:¹⁴ Shelomó Hamelej vio que en ese momento el mismísimo Or En Sof -la luz infinita de la Divinidad- resplandecía en el Bet Hamikdash, como dice el versículo: “La gloria de Hashem llenó la Casa de Hashem” (Melajim I 8:11).

Y Shelomó se preguntó: El cielo y el cielo de los cielos no son recipientes que puedan contener el Or En Sof, entonces, ¿cómo puede un pequeño edificio, en nuestro pequeño mundo, ser un recipiente en el que se pueda revelar el Or En Sof de Hashem Itbaraj?

Por el momento, dejaremos de lado el asombro de Shelomó y volveremos al de Moshé Rabenu...

El asombro de Moshé

Hashem se le reveló a Moshé Rabenu y le dijo: “Bené Israel pecaron con el becerro de oro y causaron que la Shejiná se retire del mundo. Para que Yo regrese a morar entre ustedes, díles que donen de sus bienes y me construyan un Mishkán (Santuario), y moraré dentro de él”. Tal como dice al comienzo de nuestra Parashá: “Habla a los Hijos de Israel y tomen para Mí terumá (un aporte), de todo hombre cuyo corazón lo motive, con generosidad tomen Mí terumá”

Al escuchar esto, Moshé se asombró, tal como lo relata el Midrash:¹⁵

Cuando Hashem le encomendó a Moshé: “Hazme un Mishkán”, Moshé se sorprendió: “La gloria de Hashem llena los mundos superiores e inferiores, ¿y Hashem me dice que Le haga un Mishkán?!” Además, Moshé sabía por profecía que Shelomó iba a construir el Bet Hamikdash, y que diría:

“¿Realmente morará Hashem en la tierra?” (Melajim I 8:27), y Moshé hizo el siguiente razonamiento: “Si acerca del Bet Hamikdash, que será inmensamente más grande que el Mishkán, Shelomó cuestionará eso, entonces con mayor razón, corresponde cuestionar lo mismo con respecto al Mishkán, que es mucho más pequeño...”

Hashem le contestó a Moshé: La respuesta a tu interrogante es: “de todo hombre **cuyo corazón lo motive con generosidad**”

Para poder entender la respuesta, necesitaremos de otro prólogo... el último, por hoy.

El Rab Jaim Vital ztl escribió:¹⁶ “Al principio, la luz de Hashem llenaba toda la realidad, y cuando surgió Su voluntad de crear Su mundo, Él tzimtzem (contrajo) Su luz hacia los lados, y dentro del vacío que se formó, Él creó el Universo”.

Luego creó al hombre para que, a través de su avodá, logre

— *~ La Fuente De La Sabiduría ~* —

15. Shemot Rabba 34:1 (traducción libre).

16. Etz Jaim 1:2.

conocer a su Creador. Y Hashem creó al hombre con 248 órganos y le dio a cada órgano una función específica: al ojo, la función de ver; al oído, la de oír; al paladar, la de gustar, etc... Obviamente, Hashem también creó en el hombre un órgano cuya función es conocerlo y percibirlo.

¿Y cuál es ese órgano? Rab Najman de Breslev nos reveló que es el corazón.

Y estas son sus palabras:¹⁷ “Antes de la Creación, la luz de Hashem era En Sof (infinita). Hashem deseaba que Su reinado fuera revelado, pero “sin pueblo, no hay rey”, así que tuvo que crear a los seres humanos para que acepten sobre sí el yugo de Su reinado. Sin embargo, es imposible percibir la revelación de Su reinado más que a través de las midot (buenas cualidades o atributos), porque a través de las midot podremos percibir Su *Elokut* (Divinidad) y saber que hay

un Señor que gobierna y dirige. El diseñador de las midot es el corazón, es decir, la sabiduría del corazón, como está escrito: “Y en el corazón de todo **sabio de corazón** puse sabiduría” (Shemot 31:6).”

Y así se afirma en el Jasidut:¹⁸ El Or En Sof no puede ser percibido en absoluto por la mente, pero sí puede ser percibido por la voluntad del corazón.

Porque el corazón es el lugar donde el logro intelectual toca las emociones. Allí se despierta en el hombre el anhelo por lo que está por encima de él. Así como la llama de una vela asciende constantemente como si quisiera separarse de la mecha y volver a la nada, así también el corazón arde con el deseo del alma de volver a su fuente; a la luz simple que precedió a la Creación...

Y a través del anhelo y deseo por Hashem, atraemos y revelamos esa luz.¹⁹

 *La Fuente De La Sabiduría* 

17. Likuté Moharán I (Torá 49).

18. Iam Hajojmá (5772, Pg. 769).

19. **Cuando** Rab Yehuda Petaya tenía siete años, solía ir con su padre en

Shabbat a oír la derashá de Rab Yosef Jaim, el Ben Ish Jai, que duraba más de dos horas y abarcaba todos los aspectos de la Torá: peshat, remez, derash y sod. En Motzáe Shabbat, el pequeño Yehuda

La generosidad Divina

La Parashá comienza con las palabras: “Habla a los Hijos de Israel y tomen para Mí terumá (un aporte), de todo hombre cuyo corazón lo motive, con generosidad tomen Mí terumá”

Rabí Yaakov Ytzjak, Hajoze de Lublín zt"l nos ofrece un novedoso enfoque²⁰ del tema y explica que la frase “cuyo corazón lo motive, con generosidad” se refiere, en realidad, a Hakadosh Baruj Hu ¿Y en qué consiste la generosidad de Hashem? **¡En estar dispuesto a recibir najat ruaj -satisfacción- “de todo hombre”!** Todo judío que sirve a Hashem con alegría y de buen corazón enaltece y ‘eleva’ *alegóricamente* al Todopoderoso.

Continúa R. Yaakov Ytzjak de Lublín: “Debemos servir a Hashem y elevarlo, por decirlo de algún modo, a través del estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. Y uno no debe pensar: “¿Cómo una persona simple y mundana como yo puede ‘elevar’ a Hashem?”

No debemos pensar así, pues la Torá dice **“de todo hombre”** – Hashem vio desde el principio a todas las generaciones por venir, a **todo hombre** en particular, y también vio a las últimas generaciones, en las que impera la perdición espiritual... ¡Y, aun así, tuvo la generosidad de crearnos y de anhelar nuestra avodá! Y el versículo agrega: “de

La Fuente De La Sabiduría

lloraba amargamente, pues no había entendido la parte de la disertación que hablaba sobre el sod (el aspecto oculto de la Torá). “Gracias a aquellas lágrimas”, le contó años más tarde a su discípulo Rab Salamán Mutzafi, “tuve el mérito de consagrar mi vida a estudiar esta bella sabiduría, la del sod...” A los veintitrés años, Rab Yehuda empezó a profundizar en la Kabalá. Durante siete años completos se consagró a estudiar el sagrado libro Etz Jaim, considerado el fundamento para la comprensión de la

Kabalá del Arizal. Profundizó este estudio hasta dominar de memoria todos los detalles de los mundos superiores y la kavaná (intención) precisa que se debe tener al mencionar cada uno de los Nombres Santos de Hashem en la tefilá. Después de completar el estudio del Etz Jaim por primera vez, tras haberle dedicado siete años consecutivos... lo estudió otras seis veces durante unos nueve años... -Ish Mibet Lejem Yehudá, (Pg. 34).

20. Abné Zicarón (Avodat Hashem, 238).

todo hombre tomarás **Mi terumá**” –la palabra terumá proviene de la raíz “**eleva**”, con estas palabras Hashem nos quiere decir: “A cada individuo Le he concedido la posibilidad de **elevarme**, de hacerme najat ruaj; y ese es Mi principal anhelo”.

Ahora podemos entender la introducción de Rabí Jia al Zohar (citado al principio) que la mera existencia del Mishcán se debe al gran amor de Hashem por Su pueblo Israel, tal como se vislumbra de sus palabras:²¹

“Porque Hashem escogió para Sí a Yaakov, a Israel como Su tesoro” (Tehilim 135:4). ¡Cuán amados son los Hijos de Israel para Hashem! pHashem deseó apegarse a ellos, ligarse a ellos, y los convirtió en una nación única en el mundo, como está escrito: “¿Quién es como Tu pueblo, como Israel, una nación única en el mundo” (Shemuel II 7:23)? De forma similar, ellos desearon apegarse a Dios y enlazarse a Él. Y precisamente a eso aluden los versículos “Porque Hashem escogió para Sí a Yaakov” y

“Porque la porción de Hashem es Su pueblo” (Devarim 32:9). A las demás naciones las puso bajo el control de los grandes ministros (celestiales), pero a Am Israel lo escogió como Su propia porción.

De lo expuesto, se despende lo siguiente:

Por un lado, la infinita generosidad Divina es lo que le confirió a Am Israel el maravilloso poder de ‘elevantar’ la Divinidad, y, por otro lado, la generosidad de Am Israel es lo que posibilitó a la Shejiná ‘descender’ nuevamente al mundo y morar en el Mishkán. Y aunque parezca paradójico, al hacer que la Shejiná descienda a este mundo, Am Israel consiguió, también, que la Divinidad se eleve.

Ahora bien, tanto Moshé como Shelomó se preguntaron cómo es posible que un edificio albergue la luz En Sof de Hashem. La respuesta es que esos edificios no estaban contruidos solo de piedras y madera, esa era la fachada. Los verdaderos cimientos, las columnas y la estructura de

esos edificios estaban hechos de la generosidad sagrada y pura que provenía de los corazones de Am Israel. ¡Ese

es el extraordinario poder de la generosidad, el de atraer Divinidad, luz y abundancia al mundo!

El corazón ardiente de Israel

Moshé Rabenu anunció: “¡Mis hermanos judíos! Estamos a punto de empezar la construcción del Mishkán. Quien quiera donar, está invitado a hacerlo. Designé varios tzadikim sabios para recibir las donaciones y encargarse de la construcción del Mishkán. ‘Betzael y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Hashem haya dotado de sabiduría y entendimiento para saber hacer toda la tarea del trabajo del Santuario.’ (Shemot 36:1). Quien desee participar puede llevarles sus donaciones...”

En tan solo dos días se recolectó todo lo que se necesitaba para el Mishkán. Con el corazón ardiente, una multitud de gente seguía fluyendo y aportando. Suplicaban: “¡Por favor, acepten nuestras donaciones!”

Moshé Rabenu mandó a anunciar en todo el campamento: “¡Que ningún hombre o mujer

hagan más labores para la terumá del Santuario” (Shemot 36:6)! Solo entonces, “el pueblo dejó de traer” (Ibid.).

Rabí Naftali Tzví de Ropshitz hizo al respecto dos preguntas:²²

1. ¿Am Israel entendió que su terumá para el Mishkán ya no era necesaria? Si es así, ¿por qué continuaron donando?

2. Cuando Moshé Rabenu quiso impedir que siguieran aportando, proclamó por todo el campamento: “Que ningún hombre o mujer hagan más labores”. Aparentemente, debería haber dicho: “Que ningún hombre o mujer *traiga* más”, por qué quería evitar que trajeran más donaciones.

Él mismo respondió: Cuando Bené Israel se enteraron de que se iba a construir el Mishkán, se llenaron de entusiasmo por contribuir en su construcción.

Inmediatamente tomaron lo que tenían y corrieron con sus donaciones hacia los encargados de recibirlas.

Esos encargados era tzadikim muy santos, y cuando un judío les traía algo, alababan a Hashem y exclamaban: “¡Mira a Tu pueblo santo! ¿Hay alguna otra nación como la Tuya en el mundo!?”

Cuando el judío que traía la donación escuchaba esas

conmovedoras palabras, que salían de la boca y *el corazón* de los artesanos del Mishkán, se entusiasmaba por traer *más...*

¡Y una vez más, oía las alabanzas a Hashem y Su nación, y a través de esas alabanzas, su punto judío interno, la esencia del bien que se encuentra en cada judío, se despertaba dentro de él!²³

...*❧* **La Fuente De La Sabiduría** *❧*...

23. En 1967, el estado de Israel obtuvo una victoria milagrosa contra cinco naciones árabes que lo atacaron al mismo tiempo. En solo seis días, el tamaño del país se triplicó. De pie junto al *Kotel* recién liberado, un joven rabino llamado Ytzak David Grossman, como muestra de gratitud a Hashem, tomó la decisión de consagrar su vida a que judíos alejados del judaísmo pudieran conocer su herencia.

Siguiendo el consejo de su Rab, se mudó a Migdal Haemek, una región de Israel de la que nunca había oído hablar. En aquel momento, el área estaba golpeada por el crimen y las drogas.

El joven de solo veintitrés años, que había crecido en el barrio ortodoxo de Mea Shearim, completamente alejado de todas estas cosas, puso manos a la obra y partió de inmediato.

Cuando llegó al lugar, preguntó por la Yeshivá o el Talmud Torá del pueblo,

y los lugareños le dijeron que en Migdal Haemek no existía tal cosa, pero decidieron divertirse con el joven rabino y le recomendaron dirigirse a un lugar llamado “la discoteca”. Inocentemente, creyendo que la “discoteca” era alguna especie de Yeshivá, se puso en marcha. Llegó al establecimiento y, cuando entró, vio jóvenes bebiendo y bailando. Parecía un lugar en el que celebraban Purim todo el año. Rab Grossman se paró allí con su peot y su vestimenta jasídica sin sentirse intimidado en absoluto. Rápidamente se convirtió en el centro de atención. Todos los ojos se volvieron hacia él... Algunos jóvenes le preguntaron: “¿Alguien ha fallecido y está buscando diez hombres para recitar kadish?” Rab Grosman explicó que se había mudado recientemente al pueblo y quería conocer a sus vecinos. Los jóvenes, sorprendidos, respondieron: “¿Estás loco? ¿Vivir aquí? ¡Los rabinos viven en Yerushalaim, no

Parashat Terumá - El corazón ardiente de Israel

aquí!”. Rab Grossman sonrió y dijo: “Ustedes son mis hermanos y hermanas. Si viven aquí, entonces este es mi lugar”. Situaciones similares a este entretenido episodio empezaron a repetirse una y otra vez, y un día el Rab invitó a algunos jóvenes a su casa, que acabó convirtiéndose en la nueva “discoteca” del lugar. Lentamente, Rab Grossman se fue ganando el corazón de estos jóvenes.

Una noche, cierto muchacho fue a verlo y le reveló que en el pueblo había un grave y severo problema... Muchas jóvenes judías que sufrían de pobreza extrema se ganaban la vida de manera deshonrosa en la cercana ciudad árabe de Natzeret. Rab Grossman quedó petrificado... “¿Cómo... cómo es posible? ¡¿Quién es el responsable de esta desgracia?! ¡Muéstrame ahora mismo dónde esto ocurre!” El joven llevó al Rabino al estacionamiento donde esto sucedía, y se sorprendió al ver la cantidad de autos que iban y venían. Cuando el Rabino quiso conocer al responsable de esta red, le dijeron que era un hombre llamado Pinjas, a quien incluso la policía le temía.

Sin dudarle un instante, Rab Grossman fue a hacerle una visita. Éste abrió la puerta, visiblemente molesto. “Vine a hacer un lejaim y a brindar junto contigo. ¿Puedo pasar?” preguntó Rab Grossman. Sorprendido y curioso, Pinjas dejó entrar al Rabino. “Pinjas, ¿por qué está pasando esto con nuestras jóvenes?” “¿Qué puedo decirle, Rabino?” respondió Pinjas. “Este es mi trabajo. Gano buen dinero.”

“Pinjas, puedes trabajar en una fábrica. ¡Puedo conseguirte un buen puesto!”

Visiblemente molesto, Pinjas replicó: “¿Levantarme a las 6 de la mañana para trabajar y que me den órdenes? ¡Nunca!” ¡Si alguien se atreve a decir qué debo hacer, no dudaré en matarlo!” El Rabino no se dejó intimidar e insistió: “¿Tienes un sueño, una ambición? ¿Qué te gusta hacer?” Después de pensar un momento, Pinjas le dijo: “Si tuviera mi propia camioneta, podría trabajar independientemente y tener un buen salario. ¡Eso me haría feliz!”

Después de oír esto, Rab Grossman vendió su apartamento en Yerushalaim... ¡y compró una camioneta para Pinjas! El Rabino volvió donde Pinjas y le dijo: “Toma, aquí están las llaves de tu camioneta. Tienes lo que necesitas para dejar la vida que llevas. Acordé con Begued Or, la fábrica de ropa local, que te contrate como encargado de envíos. ¿Qué dices?” En ese momento Pinjas dio un giro completo en su vida y se convirtió en un verdadero Baal Teshuvá, y se sintió sumamente honrado de que alguien creyera en él. Aceptó el trabajo y se convirtió en un hombre de bien. Pinjas, que era temido, saltó a la fama limpiando la ciudad de bandas organizadas y de árabes...

Hasta el día de hoy, Rab Grossman *shlita*, el Rabino principal de Migdal Haemek, también conocido como “el Rabino disco”, trabaja incansablemente para atraer a la juventud perdida a través del amor. Su red Migdal Or de escuelas y programas de rehabilitación de prisioneros continúa llevando a decenas de miles de almas judías a encontrar refugio bajo las alas de la Shejiná.

No solo a través de la alabanza lograron despertar a Am Israel, sino también al construir el Mishkán, porque cada vez que usaban un martillo, el sonido del golpe retumbaba en los corazones de Israel y los encendían...

Cuando Moshé quiso que Am Israel dejara de traer más donativos, se dio cuenta de que mientras los artesanos elogiaron a Hashem e Israel y construyeron el Mishkán, los corazones de Israel seguirían ardiendo en un

fuego apasionado...

Por lo tanto, proclamó por todo el campamento diciendo: “Pido a los artesanos que descansen un poco de sus “labores” hasta que Am Israel se enfríe del fuego sagrado que arde dentro de ellos...”

Como ya dijimos, a través del poder de la generosidad de Am Israel, Hashem tzimtzem (contrajo) Su Shejiná y moró en el Mishkán.

Conectemos esto con nuestra vida personal...

El Mishkán de hoy en día – El Hogar Judío

A través de la generosidad, Am Israel atrajo la Shejiná al Mishkán e hizo que posara en él, y a través de la generosidad, el iehudí atrae la Shejiná a su hogar y hace que pose en él.

Pues Jazal dijeron:²⁴ Si el אִישׁ (hombre) y la אִשָּׁה (mujer) tiene mérito, la Shejiná posa entre ellos. En el אִישׁ está la letra ו del Nombre de Hashem אֱלֹהִים, y en la אִשָּׁה está la letra ה del Nombre אֱלֹהִים. Si logran vivir en verdadero

shalom, el nombre אֱלֹהִים desciende y posa dentro del hogar.

Para que ello ocurra, debemos actuar con generosidad, pues quedó claro que la llave para que la Shejiná posara en nuestro mundo fue la generosidad.

Rabí Eliezer Shelomó Shick, el Maharosh, escribe:²⁵ Si quieres tener un matrimonio exitoso, entrénate en la generosidad y la concesión.

24. Sotá 17a.

25. Otzar Shalom Bait (Pg. 197).

Y tienes que saber que tu esposa siempre debe tener la razón. Y aunque te cueste mucho aceptarlo, pues, al fin y al cabo, eres un ser humano y sabes que hay casos en los que tú tienes la razón y no ella. De todos modos, si quieres vivir un matrimonio exitoso y feliz, debes ceder en tu hogar, y estar de acuerdo con ella en todo.

Obviamente, este no es el caso cuando se trata del cumplimiento de *la halajá y las mitzvot*, ya que en estos asuntos debes mantenerte firme y no desviarte ni a la izquierda ni a la derecha, porque cuando se trata de Halajot de la Torá, está prohibido ceder en lo mínimo.

Pero cuando se trata de asuntos *mundanos y triviales*, está prohibido ser terco, más bien, siempre debes ceder y así tendrás un matrimonio exitoso y feliz. Por ejemplo, si ella quiere un sofá azul y tú quieres uno gris, o si ella quiere una mesa en particular, y tú quieres otra, cede *siempre* porque esos

asuntos no son de tu incumbencia; son de la de ella.

Así también, cuando se trata de compras, debes ser siempre generoso. Incluso si no tienes suficiente dinero, recuerda lo que dijeron nuestros Sabios:²⁶ “Tan pronto como un hombre no tiene qué darle a su esposa, ella grita”, y así comienzan las peleas en el hogar, y una cosa trae otra, y si uno no lo detecta a tiempo, el resultado puede ser el distanciamiento y el divorcio, lo cual puede causar graves problemas.

Por lo tanto, recuerda siempre lo que dijeron Jazal:²⁷ “Una mujer, cuando no tiene comida en su casa, inmediatamente grita”. Siempre debes recordar esto. Y si no quieres tomarlo en cuenta y te crees sabio, al final te encontrarás fuera de tu casa.

Por eso, si quieres vivir un matrimonio exitoso y feliz, sé generoso, cede en casa y asume que ella siempre tiene la razón. Y dale más de lo que tienes, como dijeron Jazal:²⁸ “*Un hombre*

26. Temurá 16a.

27. Ibídem.

28. Julin 84b.

siempre debe comer y beber menos de lo que está en sus posibilidades, pero debe honrar a su esposa e hijos más de lo que está dentro de sus posibilidades". Esto significa que debes proveerle alimento, vestimenta y todo lo que la honre, en mucha mayor medida de lo que tomas para ti. Aunque sé que esto es muy difícil de aceptar y cumplir, sin embargo, te aconsejo llevarlo a cabo, y que Hashem te acompañe. Si quieres tener éxito en tu matrimonio, acepta estas palabras, sé muy generoso y cede siempre en el hogar. Entonces estarás seguro de que tu esposa siempre querrá quedarse contigo porque ve que su esposo le da todo lo que ella pide.

Por eso Jazal dijeron²⁹ que una mujer no está satisfecha sino en la casa de su marido. Porque cuando ve que su esposo le proporciona todo lo que necesita, entonces desea estar siempre cerca de él y no querrá abandonarlo. Pero, si ella pide algo y el marido la escatima, y aun peor, la humilla y discute con ella, entonces, poco a poco,

el odio hacia su esposo entrará en su corazón, y el amor se enfriará, hasta que un día ella se levantará, tomará sus cosas, y regresará con sus padres. Si eso ocurre, necesitarás de muchos consejeros matrimoniales que te ayuden para traerla de regreso a casa.

Por lo tanto, sé sabio y no discutas con tu esposa, más bien esfuérgate en darle siempre la razón, y si sigues este camino, tendrás mucho, mucho éxito en tu matrimonio y serás extremadamente feliz en tu vida.

Para ilustrar la sensibilidad que los verdaderos tzadikim tenían por el honor de la esposa en el hogar, citaremos dos hechos episodios contados por Rab Meir Sofer, alguien cercano a Rab Yaakov Israel Kanievsky, el Staipler:³⁰

Durante años trabajé como sofer stam (escriba). Un día el Staipler me pidió que le corrigiera un Sefer Torá que había llegado a sus manos. Obviamente acepté gustoso.

29. Midrash Rut Rabba 2:15.

30. Otzar sipurim lemejanjim (Vol. 1, Pg. 431).

Cuando salí para ir a su casa... ¡el Staippler estaba junto a mi puerta sosteniendo el rollo entre sus manos! Nos sentamos a revisarlo y vimos que requería muchas correcciones, por lo que le sugerí dejarlo en mi casa para empezar ya mismo con el trabajo.

“**¿Dónde** colocarás el Sefer Torá mientras tanto?” me preguntó. Señalé un estante en la biblioteca, donde el rollo podía estar a resguardo.

El Staippler miró la estantería y dijo: “No es tan buen lugar. Tendrás que encontrar otro...”

“**Pero** ¿por qué?” pensé un poco confuso...

El Staippler me explicó: “Veo que tu esposa ha colocado aquí algunos adornos. Las mujeres desean que en los estantes de la sala haya artículos y objetos que embellezcan la casa. No puedes colocar el Sefer Torá aquí a expensas de tu esposa...”.

Otra historia: Un iehudí iré shamaim (temeroso de Hashem), que además era un renombrado profesor en su campo, solía rezar en el Bet Hakeneset Lederman en Bené Berak hace ya muchos años. Todos los tzadikim de Lederman,

incluido el Staippler, admiraban mucho su temor por Hashem y su rectitud. Aquel profesor vivía en el barrio de Ramat Hajaial en el noreste de Tel Aviv, y cada Shabbat venía a pie desde muy lejos para rezar en Lederman.

Un caluroso Shabbat, el profesor organizó un kidush para todos los miembros de la sinagoga en honor al nacimiento de su nieta. El kidush, en el que se sirvieron manjares y finas bebidas, se celebró en la casa del gabbai de la sinagoga. El Staippler llegó al kidush y se sentó junto a mí. Las personas tomaron asiento, disfrutaron de los múltiples manjares, y oyeron la derashá de un destacado Talmid Jajám de Lederman.

De pronto el Staippler hizo un gesto con la mano y dijo: “¡Suficiente!”

El Talmid Jajam concluyó su derashá en ese instante... El Staippler explicó a todos los presentes: “Estamos comiendo, bebiendo y disfrutando de la derashá, pero en casa nuestras esposas e hijos nos están esperando. Tienen calor y hambre, y quieren comenzar la comida de Shabbat. Debemos darnos prisa...”.

En síntesis...

1. En el Monte Sinai, Hashem posó Su presencia en este mundo. Sin embargo, después del pecado del becerro de oro, Su presencia regresó a los mundos superiores. Hashem le dijo a Am Israel que si quieren que Su presencia vuelva posar en este mundo, deben construirle un Mishkán. Por el poder de la generosidad, Hashem le dará al Mishkán la capacidad de atraer Su presencia dentro de él.

2. Hashem creó al hombre con 248 miembros y le dio a cada miembro un rol y una misión. El papel del corazón es notar y conocer a Hashem. Por lo tanto, a través del corazón, se puede notar, sentir, y conocer a Hashem, y gracias a la generosidad del corazón, es posible atraer Su presencia a los mundos inferiores.

3. Cuando el corazón humano arde de un anhelo por Hashem, cada acto de santidad aumenta ese anhelo, provocando un mayor deseo por espiritualidad y santidad. Por el contrario, cuando se reduce el anhelo

por Hashem, también se reduce el anhelo por la santidad y la espiritualidad. Es, por lo tanto, nuestro papel continuar encendiendo ese fuego interior en cada momento y nunca dejar que se apague.

4. Así como a través del poder de la generosidad es posible atraer la presencia de Hashem al Mishkán, también es posible atraer la presencia de Hashem al Mishkán *personal*, que es el hogar judío. La armonía de nuestros hogares depende de la presencia de Hashem, que se logra con actos de generosidad.

5. La generosidad en el hogar no se limita al ámbito económico. Sino incluye dar con la mente y las emociones. Un esposo siempre debe ser generoso y flexible. Cuando hay una pelea o una discusión, la sabiduría del esposo consiste en darse por “vencido” y hacer que su esposa siempre tenga la razón (incluso si no la tiene). Esta es una verdadera receta para un matrimonio exitoso.



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat



TERUMÁ

4 de Adar 5783

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 19	20: 14
México DF.	18: 22	19: 13
Cdad. de Panamá	18: 11	19: 00
Caracas	18: 19	19: 09
Miami	18: 02	18: 55
Jerusalem	17: 17	18: 08

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Los padres que cumplen las Mitzvot con alegría natural y estudian cos sus hijos con paciencia, en un ambiente positivo, logran impregnar en sus almas la verdad que proclama el pasuk "Los mandamientos de Hashem son rectos y alegran el corazón" (Tehilim 19:9).

De ese modo les proveen las herramientas necesarias para servir a Hashem durante todas sus vidas con auténtica felicidad.

Cuando un niño cumple la Torá, feliz y nota la alegría de sus padres al verlo estudiarla, se alejará de la obscuridad que ofrece la calle de hoy. ¡Incluso la despreciará!



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicount Bank
Sucursal 721. Netivot
Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

ת"פ

Zejer Le Majatzit HaShekel

¡DONEMOS CON EL CORAZÓN!



¡TOMA PARTE!

Los contribuidores serán bendecidos por el Rabí Israel Abergel Shelita

Envía hoy tus Matanot Laevyonim y serán repartidas por el Rab en el día de Purim



Recibe gratis el Mesilot en cualquier lugar del mundo
What's app +972-54-870-8737



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets

es@H-L.org.il

054-583-5232

To Listen to Lectures Call
+972-8-649-9859